

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS



NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS



Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	Trimestre... 2,50
	Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	Semestre..... 6
	Año..... 12

ADVERTENCIA

Las oficinas de DON QUIJOTE se han trasladado á la calle del Conde Duque, núm. 32, duplicado, donde deberá dirigirse toda la correspondencia, así literaria como administrativa.

A UN JUEZ PREVARICADOR

Juez sin oídos para más razones
que aquellas que hace buenas el dinero,
conciencia de alquiler, sabio fullero
que tergiversa textos á montones.

Togada sanguijuela, que perdones
por dones truecas; vil titiritero;
dialéctico galán; baldo embustero,
cien veces más ladrón que los ladrones.

La negra sinrazón es tu tesoro;
falsificando la verdad austera
la ley es para tí mina de oro.

No te honraré llamándote ramera;
que la ramera vende su decoro...
el suyo: tú el ajeno; el de cualquiera.

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

LA OPINIÓN PÚBLICA

(FRAGMENTO)

¿Qué es la opinión? Nadie la ha definido bien y todos la sentimos formarse y funcionar á nuestro lado.

Es impalpable y se masca como se dice del ambiente. Es ciega y prevé lo que no se alcanza y murmura «esto se va, aquello llega», y «esto llega y aquello se va». Es sorda, y presiente los derrumbamientos, como se presiente por los ruidos subterráneos el terremoto. Es invisible, y derriba imperios fortísimos y enfrena anarquías desbocadas. Es imponderable, y pesa más que todos los cañones de la tierra y todos los acorazados del mar. Es una expósita de la calle sin nombre para sí, y da ó quita los ajenos y reparte á su antojo glorias y descréditos con que humilla á los grandes y engrandece á los humildes.

¿De dónde viene? No sale de ninguna parte y se entra en todas; hasta donde no se la quiere penetra filtrada como la humedad.

¿Dónde está? Fuera y dentro de nosotros, porque la aspiramos en el aire. Que así como nuestro globo tiene su atmósfera física, la sociedad humana tiene su at-

mósfera moral, de la cual no nos es dado sustraernos ni salirnos bajo pena de perecer por asfixia en el enrarecimiento del aire social.

¿Cómo y con qué se forma? Con todo lo que se exhala del corazón y de la cabeza de cada hombre y del contacto permanente de unos y otros. Calor de ideas mozas: moléculas de las fenecidas y no enterradas: transpiración de las necesidades y anhelos comunes: residuos de costumbres añejas y de preocupaciones marmadas; sudores de los que trabajan sin premio y vaho de hartura de los premiados sin derecho: lágrimas de los maltratados ó perseguidos sin justicia, y hervores de la caridad que los compadece y de la indignación que se subleva: deshielos de la paciencia pública: alientos del patriotismo y hasta humos de las vanidades de raza: en suma, aromas y supuraciones, olor de lo santo y hedor de lo podrido, todas las emanaciones individuales desprendidas y dispersas acá y allá van acumulándose á nuestro alrededor, y subiendo por encima de nosotros, para componer la atmósfera de cada sociedad, y la presión espiritual de cada momento.

Y ahí está la opinión de todos y de nadie, porque la poseen todos en disfrute, nadie con señorío. Y como, aun conservando desatada la persona y libre la voluntad, respiramos sometidos á su influjo, sufrimos esas que porque se propagan universalmente podrían llamarse epidemias de sentimientos y de ideas, fiebres de entusiasmos y hasta pestes de error y estados morbosos; que no siempre la opinión es sana, aunque parezca fuerte, ni por ser soberana es inviolable á los excesos del delirio ó los ataques de la locura.

EUGENIO SELLÉS.

PELIGROS PRÓXIMOS

La regente se va, y los cortesanos la siguen. Los diputados se marchan y la vida parlamentaria se prepara á dormir larga y descansada siesta.

Diríase que diputados y ministros han cumplido con su deber, á juzgar por la satisfacción que revelan y por el ansia de descanso que manifiestan.

Vivimos una vida absurda, incomprensible. El país siente toda clase de angustias, y se revuelve ansioso para ver de sacudir el yugo de esta oligarquía, que le empobrece, y los que gobiernan y los que legislan, ni siquiera se dan cuenta de lo que sucede. Ni ven, ni oyen, ni sienten más que sus ambiciones y sus apetitos.

Acostumbrados á la farsa del Parlamento; habituados á esas luchas de palabras, que no dicen nada en fuerza de querer decir mucho; contagiados de esa enfermedad de nues-

tros desdichados tiempos, que empobrece el alma y debilita el cuerpo y convierte en ridículos pugilatos de oratoria los viriles acentos de una oposición tan enérgica como graves son los daños de que el país es víctima, no dan valor á las lamentaciones de los que sufren, ni prestan atención alguna á las convulsiones de la opinión, decidida, hoy más que nunca, á salir de la postración en que se encuentra.

Los políticos se van, pero hay quedan las leyes financieras, como negras nubes preñadas de tempestad que amenazan con próximos y graves conflictos; ahí queda el problema ultramarino con todas sus espantosas derivaciones, y ahí quedan también otros mil problemas á cual más difíciles de resolver.

Sin duda los monárquicos creen haber hecho pacto con la inmortalidad y han tomado por lo serio su papel de seres superiores. Consideran al pueblo en estos tiempos de democracia del mismo modo que lo consideraban los señores de horca y cuchillo, y no conciben que haya razón para que las cosas deban pasar de otro modo.

Y porque así lo estiman se van y dejan que el país se muera entre angustias infinitas.

Pero todo cambia, y esto tiene forzosamente que cambiar también. No se abusa impunemente de la paciencia de un pueblo; no se hiere, sin contraer responsabilidad, los intereses de las clases contribuyentes; no se atrae, en fin, sin peligro, el rayo de la Revolución, cerrando de un modo sistemático el camino á todas las reivindicaciones legítimas y á todas las reformas legales.

Y el rayo no está lejos, piensen y crean lo que quieran los satisfechos. La tempestad se aproxima, y ya que los partidos monárquicos no han querido hacer nada para evitarla que no se quejen después de los estragos que produzcan.

ALIMENTOS ADÚLTEROS

—Le digo á usted, doña Cieta, que en esta corte bendita vivimos únicamente de milagro. ¿Qué comidas hacemos, sin darnos cuenta

de que en las tiendas hoy día nos dan la castaña en muchas sustancias alimenticias!

—¡Oh! Si fuera la castaña... pero es cosa más nociva la que nos dan, doña Rufa. Hoy venden leche purísima de cabras artificiales.

jamón de mamostería y nos dan el queso *adúltero* y *adúltera* la salchicha, y una no sabe qué come aunque tenga la malísima costumbre de ir á pagarlo tal cual vez, amiga mía.

—No sabe usted lo que anoche me pasó? Pues no es mentira, no pudo pegar los ojos ninguno de la familia.

—¿Tal vez un cólico?

—¡Horrible! ¿Qué atrocidad! Pero, diga, ¿fué de malas consecuencias?

—No, de malas pescadillas El *Sultán*, la cocinera, mi esposo y yo fuimos víctimas de unos cólicos...

—¿Cerrados? —A piedra y lodo, hija mía. En fin, gracias á un vecino que tiene en Cuba unas minas, y de estas cosas del vientre sabe mucho, estoy yo viva.

—¿Y no vieron que el pescado estaba malo?

—No, hija. Como mi marido es sordo, y la criada es de Alcira y yo tengo los quevedos á componer hace días, la verdad, no reparamos que las tales pescadillas tenían manchas violáceas y forro de percalina;

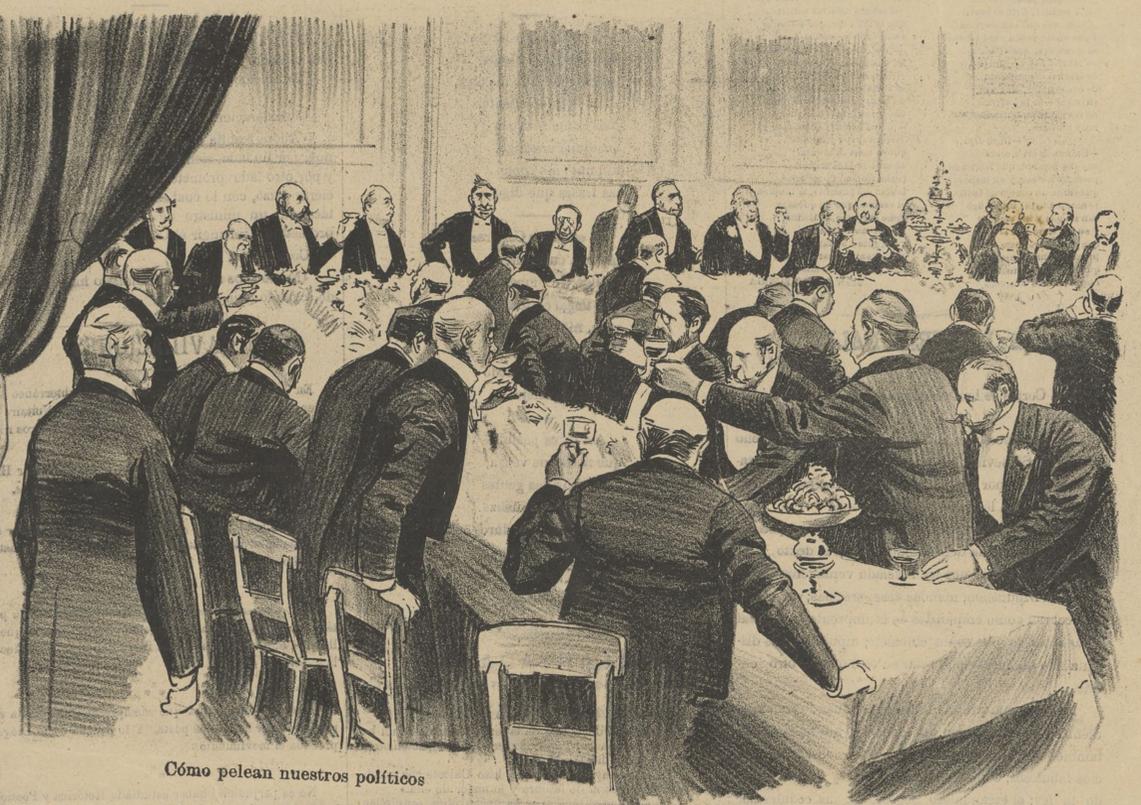
y aunque el *Sultán* al comerlas palideció y en seguida comenzó á lanzar suspiros y á menear la colita,

lo achacamos al recuerdo de una perra que hay encima que le tiene vuelto el juicio

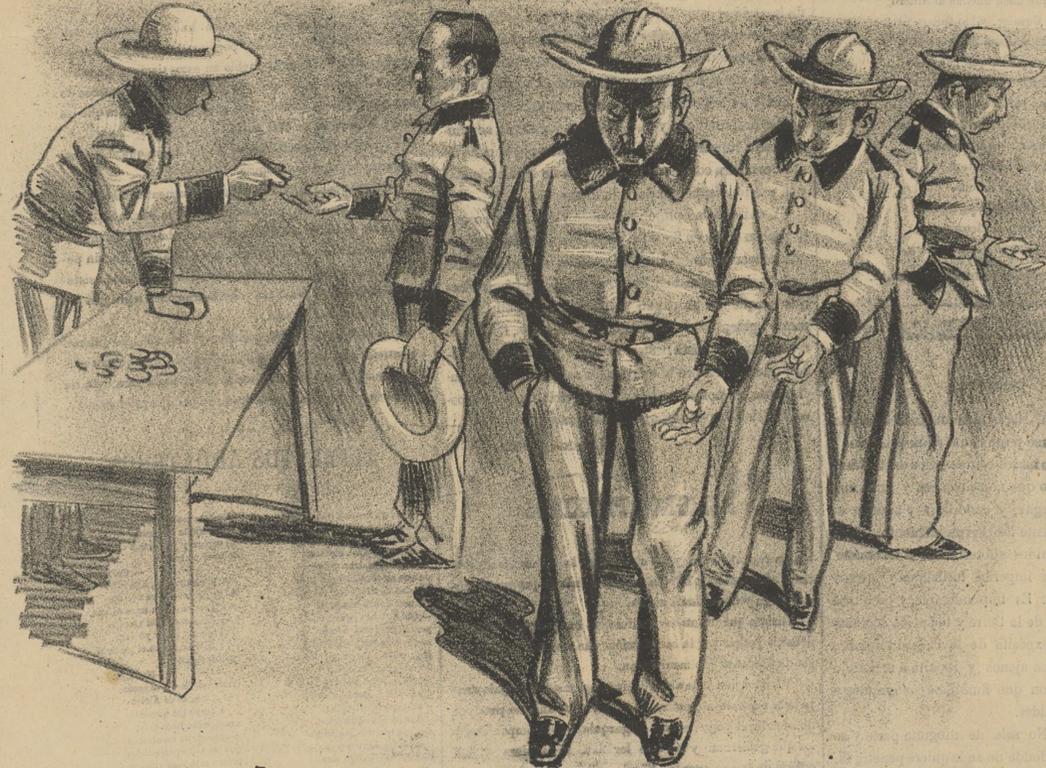
DON QUIJOTE



Cómo pelean nuestros soldados.



Cómo pelean nuestros políticos



Lo que cobran los voluntarios de Cuba: diez céntimos con descuento

Ved, y sirva de enseñanza;
lo que oculta la cortina:
á un lado, los que trabajan;
á otro, los que nos arruinan.



—¡Soy el rata primero!
—¡Y yo el segundo!
—¡Y yo el tercero!

por lo alegre y levantisca.
—Aquí el pescado no tiene la frescura apelecida, y se comprende; primero que van por las pescadillas a Badajoz y las compran y las traen, pasan tres días.
—¿A Badajoz? Usted es tonta. ¿Usted cree que son marinas? Pues no tal; según me ha dicho la lavandera, que es bizca, en Madrid hay un diluvio de fabricas clandestinas de con estibles. Hay una en la calle de la Esgrima de la cual sé unos detalles muy curiosos.

—Diga, diga.
—En una de las alcobas hay dos hombres que fabrican pescados frescos, y en menos que canta un conejo de Indias, le hacen á usted un besugo con su piel y sus espinas y su ojo claro. En la sala, que es obscura, pero chica, preparan unas conservas que resultan exquisitas. Los pimientos colorados,

sobre lo lo, hechos con tiras de pantalones que fueron del ejército carlista, dan el opio. En el pasillo confeccionan las morcillas. ¿Usted ha comido? —Hace poco.
—Pues me callo las noticias que le iba á dar, que pudieran sublevarle la comida.
—Pues yo, señora, á Dios gracias, no como esas porquerías.
—Hace usted bien. ¿Y de dónde se surte usted, amiga mía?
—De *El cisne manchego*, lonja tan famosa como antigua.
—¡Cállate! De *El cisne manchego*. Pues esa es la primerita que se surte de la casa de la calle de la Esgrima. (Doña Rufa al fin sucumbe. Llegan dos guardias, la limpian el vestido, que ha quedado como un piano de Melilla, y la llevan á su casa, y allí jura á su familia que, cuando quiera besugo, irá á pescarlo ella misma.)
JUAN PÉREZ ZUÑIGA

¡A LOS TRIBUNALES!

Las Cortes se han cerrado al grito de ¡abajo los ladrones!

En ese proceso de la Diputación provincial hecho por el Sr. Soldevilla, y en ese otro proceso del Ayuntamiento hecho por el señor marqués de Ibarra, debieran de entender ya los tribunales de justicia.

Se han expuesto hechos concretos, se han presentado pruebas, se ha demostrado patente el delito.

El Sr. Soldevilla nos ha revelado verdaderos horrores de la Diputación; mandas desaparecidas; caballeros que cobran como empleados en la imprenta provincial y no saben lo que es un chibalete; diputados que disfrutan de un sueldo por votar en éste ó en el otro sentido...

El señor marqués de Ibarra, examinando los expedientes de expropiación del ensanche, nos ha revelado también verdaderos horrores; terrenos tasados á precios fabulosos; subastas hechas deprisa y contraviniendo la ley; el escandaloso negocio de las cédulas del ensanche; los concejales poniendo precio á sus votos...

La denuncia de estos delitos, ha sido escuchada por la Cámara con tranquilidad perfecta, pudiéramos decir que con indiferencia insolente.

Estamos tan acostumbrados á la inmoralidad, que ya no hay impudicia que logre escandalizarnos.

Pero las acusaciones de los Sres. Soldevilla y marqués de Ibarra, no deben ser condenadas al olvido.

Por algo y para algo hay tribunales de justicia encargados de la persecución de los delitos.

Instrúyase un proceso para depurar la verdad de los hechos denunciados, que tenemos la seguridad que tanto el Sr. Soldevilla como el señor marqués de Ibarra, mantendrán ante el juzgado todas y cada una de las acusaciones formuladas por ellos en el Parlamento.

Esto es lo que debe hacerse, y esto es lo que la opinión pública exige que se haga.

¡CARA GALLINA!

Yo insulto y provocho,
no tengo aprensión,
y al más comedido
le doy un sofión;
pero si me retan
en serio después,
en vez de á las manos
recorro á... los pies.

El pollo Romero
yo fui en Autequera,
pero ahora me llaman
gallina Romera.

Con aires de macho
me empino y galleo,
más si alguien me busca
me achico y cluequeo.

Yo tengo tan largas
la lengua y el diente,
que alguno que me oiga,
dirá:—¡Qué valiente!
Más si me provoca
cualquier enemigo,
al punto me como...
las frases que digo.

Si en pleno Congreso
me reta cualquiera;
le digo:—Compadre
que tengo cartera:
y yo, ni á tirones
la suelto ó la dejo,
y más cuando puedo
perder el pellejo.

Así no es posible
que nadie me vengza,
y pruebo á las gentes
que tengo vergüenza.
Me dan seis mil duros
de sueldo y berlina.
Ya veis: ¡Seis mil duros
por una gallina!

LANZADAS

Trozos escogidos de literatura castellana.

«... En el resto del elenco nada saliente, excepto un baritono nuevo en Madrid y muy superior á las pretensiones del género en que ha debutado.»

«... Un tipo muy gracioso, que hizo Chicote con mucho salero, fué *l'agrément* de la obra y lo mejor de ella.»

«... En éste (en el teatro) se ha hecho obra, convirtiéndolo en *promenoir* la antigua galería baja.»

El autor del hecho firma F. U.

(*Fenómeno Universal!*)

El ínclito D. Esteban Martín, ha sido nombrado marqués de Torrelaguna.

Nada más justo que premiar el mérito.

Y el novísimo marqués es hombre de muchos merecimientos.

¡Como que es incalculable el número de sus millones!

Lanzada telegráfica:

«Paris 29 (5,45 tarde).—Recibido el 30.—El Sr. Gadaud, ministro de Agricultura, presentó la dimisión para poderse batir con el diputado socialista Sr. Mirman, á consecuencia del incidente surgido durante el viaje del primero á Reims.»

«Paris 29 (9,35 noche).—Recibido el 30.—Se ha verificado el desafío del ministro de Agricultura, Sr. Gadaud, con el socialista Sr. Mirman, resultando éste herido en la nuca.»

Se asegura que el Sr. Gadaud, después del desafío, ha retirado la dimisión que tenía presentada del cargo de ministro de Agricultura.»

¿Se entera el Sr. Romero Robledo?

Dentro de pocos días saldrá para su posesión de Lourizán el Sr. Montero Ríos

Suponemos que irá á despedirle á la estación su amigo D. Simón Rivas.

Los concejales están muy indignados con la campaña que los periódicos han iniciado contra el Ayuntamiento.

Porque es lo que ellos dicen:

—¿Qué tiene de particular que nosotros procuremos ensancharnos?

Los señores duques de Tamames y conde de Romanones han recibido de los diputados de la mayoría del Congreso el encargo de recoger las adhesiones para la artística plancha con que obsequiarán al Sr. Sagasta,

como recuerdo de la pasada campaña política y parlamentaria.

Adhesiones para hacer planchas nunca han de faltar entre los fusionistas.

Las Cortes han cerrado sus puertas.
O lo que es lo mismo: los ministros conservadores han tomado ya posesión de sus carteras.
¡Temblemos!

Consideraciones:

«Ahora resulta que el Sr. Romero Robledo continúa, por un lado, siendo ministro de Gracia y Justicia, y por otro lado promete cometer un delito dentro de cierto plazo, con lo cual se ofrece á la nación el espectáculo de un ministro de Justicia públicamente comprometido á infringir el Código penal.»

Comentario:

«Nadie sabe si el señor ministro infringirá el Código, cuando deje de serlo.»

CAVILACIONES

En la biblioteca de mi pueblo hay un subterráneo donde yacen enterradas las obras de Rabelais, de Voltaire y de Strauss.—¡Qué gran vino cuando lo beban nuestros nietos!

Hay muchos que creen imitar el estilo de Victor Hugo, cuando en realidad sólo imitan el de sus traductores.

Señales infalibles de gusto grosero ó inculto: hablar alto, dormirse en el Real, llamar ruido á la música, y á Castelar organillo.

En las federaciones de la amistad suele haber un pacto tácito: el de la igualdad de ingenio y de fortuna. El que brilla más, el que sube más, está fuera del pacto; se le declara la guerra.

Conozco yo un poeta que siempre que escribe da en el tema de decir que no es poeta. Y lo prueba como Diógenes probaba el movimiento.

No es perjudicial haber estudiado Retórica y Poética en la segunda enseñanza, y Literatura y Estética en la facultad: un abogado, un político, pueden contentarse con eso. Un crítico necesita algo más; olvidar la mitad de lo que ha aprendido en las aulas. Pero ¡ay de él si no sabe la otra mitad! Y sobre todo, ¡ay de él si no llena con propias doctrinas y estudios de experiencia el vacío que deja lo que se debe olvidar!

Un sabio moderno ha dicho la envidia no es pecado, que es una pena. Yo creo que es un pecado... que en el pecado lleva la penitencia.

Fe, es creer lo que no vimos. Está bien. Pero muchos añaden: como si lo hubiéramos visto. Este es el error de la fe.

El figurarse cómo es Dios, sirve para algo. Para saber que de hijo no es como uno se lo figura.

Si muchos poetas tuvieran presente que es mala crianza hablar mucho de sí mismo, ¡cuánto *lirismo* nos ahorráramos todos!

Un entusiasta del gran trágico inglés, decía:
—¡Cómo se parece la naturaleza á Shakespeare!

Es mucho más fácil aprender el buen tono de los salones y dirigir bien un *cotillón* entre príncipes, que admirar dignamente una pueste de sol.

Se han inventado muchos sofismas y frases de efecto para disculpar el plagio literario. Los autores honrados deben proceder en esto como los comunistas, cuando son personas decentes, ponen en tela de juicio la propiedad, pero no roban.

Los imitadores en literatura son imágenes del maestro reflejadas en espejos convexos.

Cuanto más se acerca el espejo, más deforme es la imagen.

CLARIN.

Diego Pacheco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.